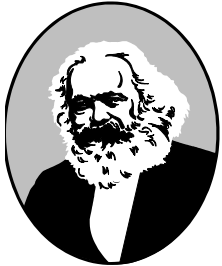


# ♦ GERMINAL ♦

En defensa del Marxismo

Segunda Época N° 1 Febrero 1.996



Karl Marx

*“La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases”.*

El Manifiesto Comunista.

\*

*Pese al pretendido “pacto de silencio” sobre el tema, pocas bocas pueden aguantar declarar algo, lo que sea, sobre la “inviabilidad” del actual sistema de Seguridad Social, sobre la necesidad de “reformar para mantener”... Ninguna, empero, se ha alzado desde una perspectiva de defensa incondicional de los intereses de los asalariados.*

*Pretendemos desde estas páginas, y las de posteriores números, dar voz a los que han sido silenciados en un debate en el que, curiosamente, son protagonistas: los trabajadores. Saludamos también a la clase obrera francesa, su grandiosa movilización ha estado a la altura de las circunstancias.*

## SEGURIDAD SOCIAL: CUESTION EUROPEA

**D**urante más de un mes los trabajadores franceses, especialmente los del sector público, han sostenido un duro pulso con el Gobierno de A. JUPPÉ y sus instancias de reforma (liquidación) de la Seguridad Social. Durante el mismo tiempo los ojos de todos los trabajadores de Europa han seguido con emoción contenida los acontecimientos que se desarrollaban en el vecino país. Durante estas semanas el choque entre los trabajadores franceses y su Gobierno ha sido vivido como algo propio, inmediato, directamente concerniente a cada obrero, empleado o funcionario de a pie de todos y cada uno de los países de la Vieja Europa.

Nadie lo dude, si el corazón bastara para ganar las huelgas, el latido unido del corazón de la clase obrera europea habría aplastado al Gobierno de JUPPÉ y sus valedores. Pero es preciso algo más que un ánimo esforzado para triunfar: una dirección tan osada como inteligente. Los trabajadores franceses, por el contrario, abandonados en la batalla, han padecido al cabo unas direcciones mezquinas y cobardes. Tanto el PCF, en un discreto segundo plano, el PS, desorientado cuando no comprometido con los planes de reforma de la Sécu, pues así lo afirman públicamente algunos de

sus dirigentes, como los sindicatos CGT y FO, principalmente, han hecho todo lo posible para contener el conflicto en unos límites que han acabado por estrangularlo. La revuelta de los trabajadores franceses pone claramente de manifiesto que las viejas direcciones socialdemócrata y estalinista sólo pueden reinar sobre los escombros de la clase obrera. Es una cuestión de pura supervivencia el desbordar las antiguas organizaciones y encauzar las fuerzas hacia la construcción de nuevos Partidos Obreros Revolucionarios, no sólo a nivel de estados sino a escala europea e incluso mundial, pues los desafíos a que nos enfrentamos (el caso francés es claro ejemplo) no se detienen en fronteras nacionales.

### En este número

*Seguridad Social: Francia y España mismo combate* P.2

*Seguridad Social y Estado de Bienestar* P.4

#### DOSSIER

*Francia: Navidades rojas (crónica)* P.6

*Epílogo, o de cómo se estrangula una huelga* P.8

*Declaraciones del Comité pour un Parti Ouvrier Révolutionnaire* P.9

## SEGURIDAD SOCIAL: FRANCIA Y ESPAÑA MISMO COMBATE LA LUCHA DE LAS MASAS EN FRANCIA, ¿NOS AFECTA?

Este número de GERMINAL tiene un objetivo prioritario: poner en manos de la clase obrera, y de la juventud española materiales de análisis y reflexión sobre una de las cuestiones internacionales más candentes en la actualidad y que les afecta de lleno. En efecto, la Seguridad Social, como remarcan los compañeros franceses, es una de las conquistas obreras más importantes; hablamos de conquista y no de *logros*, *avances*, etc., siendo conscientes de no utilizar el término ni gratuitamente ni con una impostación fuera del vocabulario. Es preciso que en la conciencia de los trabajadores y trabajadoras, en la mente en ebullición de la juventud, cale profundamente esa visión de la Seguridad Social para que quede de forma meridiana clara la importancia de lo que está en juego: más de un siglo de luchas y avances que ilustran todas las potencialidades de progreso y justicia que laten en el seno de la clase obrera, única clase social que puede ser el agente consciente de la destrucción de un sistema social basado en la explotación del hombre por el hombre, de un sistema que aboca a la humanidad, cada día que sigue vigente, a la alternativa de socialismo o barbarie.

Las declaraciones políticas del *Comité pour...* que publicamos, destilan una problemática que nos suena familiar de inmediato. Cuando describen los proyectos del gobierno francés, los argumentos que la derecha francesa usa para justificar los ataques a la Seguridad Social, nos parece estar leyendo textos muy españoles. Y ello obedece a una realidad innegable, pues la lucha por abaratar la mano de obra, por rebajar los salarios, es una necesidad imperiosa para cualquier burguesía, sea de aquí, francesa, italiana, japonesa..., del país que sea o tenga sus inversiones en el sector financiero, industrial, de los servios o en el que sea, porque al final del trayecto ningún beneficio podría sacar de ninguna de sus inversiones si se seca la fuente de la que manan: la plusvalía. Sin explotación de la fuerza de trabajo de los asalariados de los sectores productivos, ni la mente más inteligente destinada a diseñar sofisticadas operaciones de *ingeniería financiera* podría funcionar pues se morirá de hambre al no tener la burguesía nada con que pagarle. Más aún, en la actual etapa de desarrollo del capitalismo, el parasitismo social de la burguesía ha llegado a tal grado que la necesidad de aumentar la tasa de explotación de la mano de obra, de los asalariados y asalariadas, es tal que la burguesía necesita lanzar una ofensiva social internacional aunque esta haga peligrar los cimientos del propio régimen burgués de explotación a causa de la reacción de las masas. Las *crisis económicas*, las *crisis fiscales* (aspectos diferentes de la misma realidad: la crisis de agotamiento histórico del modo de producción capitalista) espoleonean todos los días a los gobiernos llevándoles a intentar zanjar el asunto de una vez por todas, la podredumbre infecta que ha supurado el stalinismo junto a la diligente colaboración de la

socialdemocracia con las *necesidades* de la economía capitalista, los envalentonan.

Decíamos que los textos de los compañeros franceses nos suenan familiares: *déficit de la Seguridad Social*, *sangría del Estado por las mejoras sociales*, *necesidad de poner en marcha sistemas de pensiones de capitalización individual*, son todas ideas que no cuestan mucho de oír o ver a la mínima que nos descuidamos y nos dejamos asaltar por las peroratas de cualquier tertuliano radiofónico o televisivo o se nos ocurre hojear la prensa. De ese caldo de cultivo en ocasiones regado con verdadera magnanimidad pecuniaria aportan los *técnicos* y *entendidos en la materia* sabrosas y escogidas ideas para la contención del gasto público. Ideas que vienen a resumirse en que los trabajadores han de entender que si no renuncian a sus *privilegios* “esto se va al garete”, que si el *Estado de Bienestar* sigue *extrayendo* recursos de la economía al final no habrá ni para *fondos reservados*. **Y no sólo nos suenan familiares sino que** algunas de las medidas puestas en práctica o previstas por el gobierno francés **nos son familiares otra vez.**

Las páginas que reproducen las declaraciones del *Comité pour..* motivan también con su lectura dos líneas de reflexión sobre nuestra propia experiencia y práctica. Por una parte la continuidad de la colaboración de clases que las direcciones sindicales y de los partidos stalinista y socialdemócrata practican, colaboración que muestra su descarnada faz en la justificación de la explotación cuando ciegan cualquier proyecto de futuro con la fórmula “*no hay otra salida*” y despliega todo su cinismo cuando sustentan dicha afirmación en el resultado de medio siglo de dictadura stalinista. Por otra parte la contundente negación de la patraña anterior: **sí que hay una salida.** Los trabajadores, trabajadoras, la juventud, las masas, no tienen por qué resignarse y darse por vencidos de antemano. La clase obrera española mantiene su fortaleza no sólo numérica sino organizativa. A todos los que quieren hacerle creer que “está desapareciendo” no les hace falta más que pasearse por cualquier polígono industrial o barriada; si esto no les es posible con que echen un vistazo a las estadísticas deberían tener bastante a no ser que quieran convertir al obrero en un *mito* y, por tanto, vaciarlo de contenido social actual. En ese caso habrá que recordarles que ese sujeto social es fácilmente identificable: todo aquel asalariado o asalariada al que se le extrae plusvalía..., vista de blusón y alpargatas, de mono azul, de babero rosa, de mono blanco, de tejanos o de jubilado con gorra y bastón. **La clase obrera es mayoritaria en este país: puede vencer.** A todos los que se empeñan en señalar la debilidad sindical, la baja tasa de afiliación, etc., habrá que recomendarles que sopesen dicha afirmación, ponderando la tasa de afiliación patronal, política, asociativa, etc., y también la actitud militante de la afiliación sindical respecto a sus direcciones. **Los**

**sindicatos de clase son las organizaciones mayoritarias en el Estado Español**, los asalariados, los jubilados, la juventud, tienen instrumentos organizativos de lucha que sólo esperan ser dirigidos correctamente.

De los textos que se publican en estas páginas puede sacarse, por último, una conclusión clara: es preciso construir un partido revolucionario capaz de asumir las tareas históricas a las que se enfrentan las masas españolas, y el camino a recorrer pasa por la lucha contra la división artificial a que las direcciones sindicales y del PSOE y PCE (IU) quieren someter a las masas: para defender la Seguridad Social es preciso un acuerdo de Frente Único de dichas organizaciones, es preciso y no existe excusa alguna para no realizarlo pues es mucho lo que está en juego. Con la patronal sólo hay una cosa que negociar: que pague su deuda. Con el gobierno sólo hay una cuestión que negociar: que restituya a la caja de la Seguridad Social todo lo que ha cogido (para poder airear ante sus electores que construye un Estado de Bienestar) y que ponga en marcha impuestos progresivos de forma que quien más se beneficia de este sistema de injusticia social más pague.

## LA SEGURIDAD SOCIAL Y LA CLASE OBRERA ESPAÑOLA.

La formación del sistema de Seguridad Social en el Estado Español responde a la conjunción de cuatro fenómenos que se resumen en una única realidad: la formación del proletariado español como clase social dotada de conciencia propia como tal clase y traduciendo esa conciencia en la construcción de organizaciones obreras, partidos y sindicatos. Expresado en lenguaje marxista, con sus resonancias hegelianas, diremos que la formación del sistema de la Seguridad Social española es un instrumento básico en la constitución de la clase obrera española tanto como *clase en sí* como en *clase para sí*.

*“En principio, las condiciones económicas habían transformado la masa del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado en esta masa una situación común, intereses comunes. Así, esta masa viene a ser ya una clase frente al capital, pero no todavía para sí misma. En la lucha, de la cual hemos señalado algunas fases, esta masa se reúne, constituyéndose en clase para sí misma. Los intereses que defiende llegan a ser interés de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política”* (C. Marx, *Miseria de la Filosofía*).

Más aún: la conformación, ritmos y retrocesos en ese sistema, ilustran la realidad social de la historia reciente española y se puede resaltar uno de los rasgos que más repercusiones tiene en estos momentos; la degeneración política y social de las direcciones de esos instrumentos organizativos de los que se dotó la clase para la defensa de sus intereses económicos y sociales, de sus intereses como clase social. En el próximo número de GERMINAL dedicado a la Seguridad Social en el Estado Español, tendremos oportunidad de seguir el proceso de *revisión* por parte de los dirigentes de los fines y objetivos con que fueron construidas esas organizaciones.

Al empezar señalábamos que la evolución del sistema de Seguridad Social en el Estado Español es producto de la concatenación dialéctica de cuatro aspectos de la historia del Movimiento Obrero.

En primer lugar está el crecimiento numérico del proletariado hasta convertirse en clase social claramente mayoritaria. La ligazón del proceso de constitución del sistema de Seguridad Social y este hecho puede verse tan fácilmente demostrado que puede parecer una verdadera tautología.

En segundo lugar la lucha política y social del proletariado en defensa de su único bien: la mercancía fuerza de trabajo. Lucha por el salario digno que va pareja a la lucha por la construcción de sus propias organizaciones, independientes de las de la burguesía. La primera mitad del siglo pasado es una continua lucha de los obreros, catalanes esencialmente a causa del desarrollo capitalista en el Estado Español, por ir construyendo organizaciones de ayuda, socorro y defensa de los salarios, lucha claramente expresa en 1855 en las pancartas rojas que abrían la manifestación en protesta contra la disolución de las asociaciones obreras que acababa de decretar el general Zapatero y contra el fusilamiento del líder sindical José Barceló: negro sobre rojo los obreros escribían: **Asociación o muerte**. Cuando estalla en 1868 la *Gloriosa* revolución burguesa los obreros han tenido que recorrer ya un largo camino que les permite contar con mutualidades, cooperativas, un centro obrero y dos periódicos propios. Desde el principio los obreros se planteaban entre sus objetivos que: *“1) Todo socio que por una causa aguda enferma y noticia a su amo la postración por sí o por tercera persona, a fin de que le conserve su telar para cuando está restablecido y el amo promete quedárselo, y cuando el socio sale de su postración vuelve a su fábrica y el amo no le atiende la promesa, aquél será socorrido de la sociedad hasta que tenga colocación. 2) Los individuos que por falta de trabajo se hayan despedidos de sus fábricas y están vacante serán socorridos por la sociedad a razón de cuatro reales diarios.”* (Órdenes propuestas y acordadas en la reunión general de comisionados de la Sociedad de Protección Mutua de Tejedores de Barcelona, celebrada en el ex-convento de trinitarios, sito en la Rambla, local de un batallón de la Milicia Nacional el 8 de diciembre de 1840). En 1855 el artículo II del “Bando” del Capitán general de Catalunya, Juan Zapatero y Navas, ordenaba, entre otras cosas, *“se declaran suprimidas en el acto todas las asociaciones que hoy existan... y las que puedan subsistir porque tan solo tengan un objeto filantrópico o de socorros mutuos...”*

Y es que la burguesía española intentó ya desde muy temprano (por muy *inmadura* que fuera tenía ya claros sus intereses de clase) evitar el proceso de constitución de la clase obrera en clase para sí. Estamos en el tercer aspecto que queríamos resaltar: la reacción prematura de la burguesía española ante el proceso de organización de la clase obrera. Es una constante de la historia del movimiento obrero español que se manifiesta a lo largo de la evolución del sistema de Seguridad Social, tendremos ocasión de pormenorizar esta actitud política de la burguesía en el próximo número de GERMINAL. Bástenos por ahora con una cita de Tuñón de Lara: [cuando la burguesía se ve obligada a legalizar de nuevo las asociaciones obreras...]

*“...una Real Orden de 10 de junio de 1861 autorizaba la formación de sociedades de socorros mutuos, bajo la denominación de montepíos, pero con numerosas restricciones: tendrán carácter local, no podrán pasar de 1000 afiliados, la cuota máxima es de cuatro reales y los fondos sobrantes hay que depositarlos en la Caja de Ahorros de la capital. En fin, el artículo 15 de la Ordenanza de aplicación de la R.O. para Barcelona es suficientemente expresivo: ‘No se permitirá la reunión de Montepíos ni que los directores de ellos puedan celebrar juntas o entablar relaciones para el arreglo de ningún asunto que afecte a los trabajadores, y la infracción o falta de cumplimiento de las bases que quedan prescritas ocasionará por sí sola la disolución del Montepío que la autoridad habrá de ordenar, en el acto, como asociación peligrosa para la conservación del orden público, entregando a los culpables a los*

*tribunales para que sufran además el castigo que merecieren”.*

En cuarto lugar vemos que al finalizar el siglo la clase obrera ya ha alcanzado un nivel de conciencia superior que se traduce en la consolidación de organizaciones de defensa y lucha por condiciones de vida y trabajo dignas y por la construcción de partidos con el fin de arrebatarse el poder político a la clase enfrentada directamente y agente directo de su explotación económica y política: la burguesía. En este contexto, bajo la presión de un movimiento obrero potente que se basa en la fuerza social que representa el crecido proletariado industrial y campesino y que se plantea objetivos directamente políticos, la burguesía cede e intenta controlar y desactivar la potencialidad revolucionaria que engendra la combinación de esos objetivos políticos y sociales. Asistiremos a un intento continuado, que se

## SEGURIDAD SOCIAL Y ESTADO DE BIENESTAR

Existe cierto consenso sobre la inauguración de lo que los técnicos llaman política de protección social: Bismark en un mensaje imperial del 17 de noviembre de 1881. Sólo habría que esperar al 13 de junio de 1883 para que se estableciera en la Alemania imperial el Seguro Obligatorio de Enfermedad para todos los trabajadores de la industria y, tras diferentes leyes, se completara el abanico de cobertura en 1884 con el Seguro Obligatorio de Invalidez y vejez.

El Estado tomaba la iniciativa... los obreros pagaban. Ante el ascenso del movimiento obrero, tras numerosas revoluciones que habían puesto seriamente en peligro el poder de la burguesía (entre las que destaca la Comuna de París), el moderno Estado prusiano tenía que tomar medidas para acolchonar las periódicas explosiones sociales a que abocaba la miseria cotidiana y cíclica en la que las masas obreras alemanas se habían visto sometidas y que hacían peligrar el dominio burgués. La clase obrera alemana era en aquel momento la más “joven” de Europa y había sufrido, en el breve lapso de una década, un fortísimo proceso de concentración y desarraigo, perdiendo, en consecuencia, sus anteriores posibilidades de protección social ante las contingencias cotidianas: enfermedad, paro, vejez, maternidad, etc. El “Antiguo Régimen” sería triturado entre las garras del capital industrial y con él todos los mecanismos disponibles de solidaridad ante la enfermedad, el hambre y la vejez. En Francia, la tradición mutualista de su artesanado y un menor desarraigo permitían frenar, hasta cierto punto, las inclemencias sociales del régimen de explotación burgués. Otro tanto ocurría en Inglaterra, donde las leyes de “pobres” contaban con cierta tradición. Bismark, como presidente del consejo de administración de los intereses de la burguesía alemana, tuvo que bregar para que ésta entendiera que si no cedía un poco y aumentaba el salario...diferiéndolo, podía perderlo todo. Ahí radicaba el modelo de “modernización” prusiana: en el temor a la revolución socialista.

Inglaterra fue construyendo su sistema de protección social de forma diferente a partir del rasgo nacional ya mencionado. Tras la crisis del 29, las familias que habían confiado sus ahorros de cara a las contingencias de enfermedad o vejez a la tan cacareada efficacísima iniciativa privada, mediante el sistema de capitalización, se vieron con que sus capitales habían volado. Comenzó, pues, a tomar cuerpo también allí, la necesidad de que el sector público debía intervenir en la decisión del ahorro. El Plan Beveridge expresó esta tendencia.

A remolque del proceso revolucionario europeo, del que saldrá el estado obrero, la OIT desarrolla una batería de contención social mediante leyes sobre seguros sociales, mutuas, etc. La crisis capitalista del 29, con las quiebras de compañías de seguros y el paro masivo, manda al garete el principio de capitalización tan en moda en la actualidad... (hasta el punto de que algunos quieren presentárselo a los trabajadores como novedoso ) Se cerraba un círculo que prometía nuevas ediciones al compás de las crisis económicas capitalistas y de la sed de beneficios del capital financiero. La clase obrera ha tenido que luchar en repetidas ocasiones, desde entonces, para mantener las conquistas sociales financiadas con su salario diferido, principalmente, y subsidiariamente con los impuestos que nutren las arcas de los estados... después de haber descansado de forma fugaz en los bolsillos de las masas.

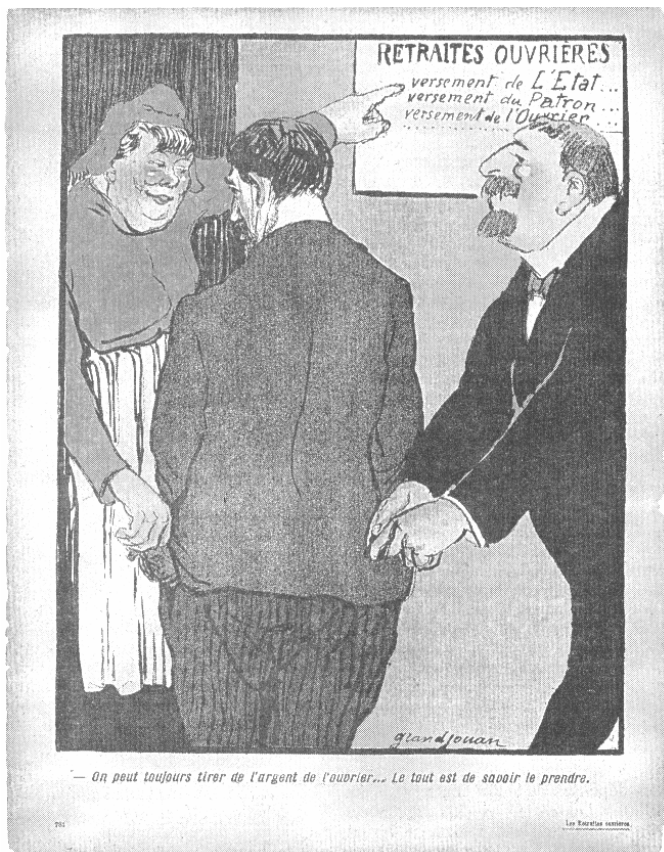
En España, en 1883, Moret crea la Comisión de Reformas Sociales con la finalidad de “estudiar todas las cuestiones que directamente interesan a la mejora o bienestar de las clases obreras, tanto agrícolas como industriales, y que afecten a las relaciones entre el capital y el trabajo”. En 1900 se promulga la Ley de Accidentes de Trabajo, y en 1917 se reúne en Madrid la Conferencia de Seguros Sociales Obligatorios. En 1919 se crea el Retiro Obrero Obligatorio,

sustituido en 1934 por el Subsidio de Vejez, reconvertido a su vez en 1947 en el SOVI, financiado con cuotas y, subsidiariamente, por el Estado. Sus pensiones debían ser completadas por seguros mutualistas. En 1948 se crea el Seguro Obligatorio de Enfermedad, financiado por el sistema de salario diferido a base de cuotas “empresariales” y de los trabajadores. En 1963 se promulga la “Ley de Bases de la Seguridad Social”, que hasta 1966 no articulará un texto definitivo, mediante decreto del Gobierno con financiación de cuotas y estatal. La financiación del sistema de Seguridad Social ha recaído, desde entonces, mayoritariamente en los trabajadores asalariados mediante el sistema de cuotas. La aportación estatal, que comenzó representando un 1,5 % en 1963, era del 5,3 % en 1969, en 1981 suponía el 17 % y en los presupuestos del 95 el 28 %. Teniendo en cuenta que esos porcentajes han experimentado subidas y bajadas, pero han marcado una tendencia al alza.

¿Quiere ello decir que el “estado” se ha visto obligado a subvencionar la SS de los trabajadores? No. La tendencia traduce un fenómeno político: la universalización de la protección social. En España se ha creado un raquítico “Estado de Bienestar” a costa de las

cotizaciones de los asalariados... entrando a saco en la caja de acumulación nutrida por el salario diferido. La solidaridad “ciudadana” de un bello estado benefactor muestra su verdadero rostro cuando se analizan las cifras sin caer postrados ante un ente abstracto, “el estado”, yendo a la fuente de ingresos de ese estado. Más aún: ¿de dónde vienen los ingresos con que el estado nutre esa cuarta parte del presupuesto del sistema de la S.S. ? De los impuestos, claro. ¿Quién paga los impuestos? En 1995 los impuestos directos suponen aproximadamente el 55% de los ingresos, de los cuales el 80% provienen de los salarios, frente el 18% que salen de los impuestos sobre el beneficio empresarial (de “sociedades”) o sobre el “capital”. El resto de los impuestos (45 %) son los indirectos que gravan mayoritariamente el “consumo”, es decir, a los que compran comida, vestido, transportes, gasolina...Gravan la cesta de la compra. Volvemos a encontrarnos con los asalariados...con los trabajadores, como financieros de ese pobrecito, buenísimo, despilfarrador, generoso estado de bienestar. La “solidaridad ciudadana” del Estado de bienestar tiene unas fuentes nutricias muy claras: la solidaridad de los trabajadores y trabajadoras

## DOSSIER FRANCIA



Si es cierto que *una imagen vale más que mil palabras*, el dibujo que reproducimos a la izquierda de este texto expresa con una claridad meridiana la esencia de todo el complejo debate que se ha organizado en Europa occidental sobre las pensiones obreras. *Madame La République* recuerda al obrero la sagrada Tríada que sustenta su modesta pensión (“**RETIRO OBRERO** / aportación del Estado / cotizaciones patronales / cuotas obreras), al tiempo que ella y *Monsieur Le Capital* hurgan en los bolsillos del infeliz para proveer, negocio redondo, sus propias aportaciones. Ufanos susurran: “*Siempre se puede sacar dinero del obrero... sólo hay que saber cogerlo*” [infra]. El dibujo de Grandjean fue publicado por *L'Assiette au beurre* en 1906. Nosotros lo hemos tonado de *Le Monde Diplomatique* num. 491, febrero de 1995.

Las disquisiciones, casi teológicas por su complejidad, sobre los fondos de la Seguridad Social no ha logrado engañar a los trabajadores franceses. Conscientes de que es parte del producto de sus brazos lo que retorna a ellos y sus familias como salario **directo** (suelo) o **diferido** (pensión, asistencia médica), independientemente de quién realice el abono formal, se han levantado en masa para combatir el intento del liquidación de sus conquistas.

## FRANCIA, UNAS NAVIDADES ROJAS

El día 15 de noviembre de 1995 el primer ministro francés, A. JUPPÉ, presentó a la Asamblea Nacional un plan de reforma (liquidación) de la Seguridad Social. Según el vespertino LE MONDE-17 de noviembre-: *“Alain Juppé presentó, el miércoles 15 de noviembre, una verdadera revolución del sistema francés de Seguridad Social... Tanto si se enfoca desde el ángulo institucional, como del económico o político, el ‘plan Juppé’ marca un viraje decisivo”*.

Dos vertientes fundamentales abarca dicho plan. Una trataría de neutralizar el poder de decisión de los representantes de los trabajadores en los órganos de control de la Seguridad Social (poder ya limitado con ocasión de anteriores reformas). Sigamos con el artículo de Jean-Michel Bezat en *Le Monde*: *“Se trata de una redistribución de las prerrogativas entre un Estado que gana en poder, un Parlamento que tendrá desde ahora poder de decisión y unos ‘agentes sociales’ que dispondrán de una libertad de gestión bajo estrecha vigilancia... [el control político de la Sécu] es claro que se traducirá en un reforzamiento del poder de la patronal en el seguro de enfermedad, garante del rigor en la gestión, según el gobierno”*.

La segunda: **avance hacia la fiscalización de las prestaciones**. Las cotizaciones a la Seguridad Social, tanto patronales como directas del asalariado, no son más que una componente del salario que recibe el trabajador por el alquiler, durante un tiempo determinado, de la fuerza de sus brazos, de su cerebro o, en la mayor parte de los casos, de la combinación de ambos. Este **salario diferido** llega en ocasiones a representar hasta un 45% de las retribuciones totales de algunos sectores. La seguridad Social, como conquista obrera, asegura el reparto de esta masa salarial en prestaciones que cubren contingencias de enfermedad, maternidad, jubilaciones, etc., **asegurando y constituyendo la solidaridad entre todos los sectores y generaciones de asalariados**, esta leve mutación que para los voceros del capital constituye hacer depender las *prestaciones sociales* de los impuestos vía presupuestos del Estado, no es *más* que una **reducción brutal del precio de la fuerza de trabajo, la desintegración de un elemento fundamental de cohesión obrera y la entrega, vía “planes de pensiones” -corolario inevitable de toda reforma del sistema de reparto-, de una ingente masa monetaria a la especulación financiera**. La clase obrera francesa, despierta e inteligente a pesar del opio que pretenden inocular en sus venas dirigentes traidores e intelectuales vanos en manifiestos hipócritas, ha comprendido inmediatamente que era una apuesta fundamental la que se jugaba. La respuesta no se ha hecho esperar, un movimiento espontáneo de huelga demarra desde algunas empresas del sector público. Un viento de furia va a atravesar Francia durante semanas.

23/11 Comienza la huelga de *cheminots* -ferroviarios-, afectados también por un plan particular de reconversión. Un verdadero caballo de batalla son, para los gobiernos occidentales, los estatutos especiales de algunos sectores de

trabajadores -como la banca, los funcionarios, empresas públicas, etc.-, que afectan a condiciones de trabajo, jubilaciones, etc. Estos *privilegios* son incompatibles, parece ser, con el ansia de beneficio que arrebató a *maese capital*, quien, en un alarde *democrático-igualitarista*, clama por su presta eliminación. Tal furia *niveladora* debería ser enfrentada, desde las filas de las organizaciones obreras, con la exigencia de la extensión de los *privilegios* -que, en definitiva, no son más que las justas aspiraciones a una existencia digna y una vejez sin sobresaltos- al conjunto de la clase trabajadora. Por el contrario, los trabajadores franceses vieron poco ha incrementados los períodos mínimos de cotización, y las bases de cálculo, para alcanzar una pensión completa, hermoso logro de los ministerios de su majestad Mitterrand.

27/11 Perturbaciones de tráfico en la RAPT -metro y transportes públicos de París. Comienza también un movimiento de huelga en los centros de clasificación de Correos -*La Poste*-. La FSU -Federación Sindical Unitaria, minoritaria- propone una gran manifestación nacional que agrupe asalariados, parados, jubilados y estudiantes para el domingo 17 de diciembre.

28/11 A. LAMASSOURE, ministro portavoz del Gobierno: *“el Gobierno se ha lanzado a una política de reforma que prohíbe todo retroceso”*. JUPPÉ presenta su plan “PME por Francia”, plan de ayuda a las medianas y pequeñas empresas. FO hace un llamamiento de huelga interprofesional.

30/11 Manifestación de estudiantes en París. Las huelgas se generalizan, *“se extienden como por contagio”* (EL PAIS, 2 de diciembre).

1/12 Los sindicatos médicos convocan huelga para el 17 de diciembre. JUPPÉ lanza la loca idea de organizar “comités de usuarios antihuelga”. La Confederación General de Pequeñas Empresas demanda la incautación (!) de los transportes públicos y la utilización del Ejército. El personal de tierra de Air France invade las pistas demostrando así su disposición al combate. Los trabajadores de Air Inter anuncian huelga para el día 7. Los transportes públicos están ya en huelga indefinida, el paro es total, las imágenes del metro de París cerrado invaden las portadas de los noticiarios de TV.

2/12 Sábado. Los “usuarios exasperados” no convocan más allá de 1.000 personas en París. La idea de JUPPÉ, rechazada por el grueso del personal político de la derecha, había recibido entusiasta apoyo de LE FIGARO, diario conservador que la anunciaba a toda plana en su portada. BLONDEL (F.O) llama a la “generalización” de las acciones -que no a la Huelga General”. Para EL PAIS “Blondel se encaramó al mismo caballo desbocado que monta Viannet” (3 de diciembre).

VIANNET (CGT). Es la primera entrevista desde la II Guerra Mundial -dice RNE-. Los patronos deben tragarse la soberbia de unos días atrás. El Partido Socialista promueve una moción de censura contra el Gobierno, derrotada, claro. La situación es patética: el PS se limita a *agitar* entre los terciopelos de la Asamblea Nacional mientras la derecha aplaude enfervorizada a su *gladiador* JUPPÉ. El primer ministro presenta a los medios una visión *dulce* de la reforma que ahora, transnaturalizada por la magia de las palabras, apenas va a significar modificaciones perceptibles y no justifica la violencia de los trabajadores. La huelga se extiende a la enseñanza primaria y a los ministerios. En los hospitales sólo funcionan los servicios mínimos. La huelga comienza a extenderse entre estibadores, Renault, Michelin, bomberos, taxistas, camioneros, la construcción... Pero entre bastidores los dirigentes temen a su propia clase y suspiran por un acuerdo, BLONDEL (FO) declara: *“una huelga sin negociación es una huelga fracasada”*. Grandes movilizaciones en las calles, en algunas ciudades las más amplias de la posguerra.

6/12 Movimientos en la derecha. PASQUA se propone como sustituto de JUPPÉ. Se incorporan a la huelga los maestros, empleados de cajas de ahorro y personal de líneas aéreas.

7/12 JUPPÉ nombra un *mediador* en el conflicto de la SNCF, coincidiendo con la propuesta de DELORS, el ínclito ex-presidente de la Comisión Europea. Tal acción va encaminada a *“intentar agrandar las grietas de un movimiento de protesta heteróclito”* (EL PAIS 8 de diciembre). Con aliados como el *socialdemócrata* DELORS sobran enemigos. El corresponsal de EL PAIS escribe: *“los sindicatos, especialmente la CGT, emiten claras señales de voluntad negociadora. Pero necesitan, para acabar con la movilización, una señal de buena voluntad...”*. Estas *señales* no tardarán en manifestarse, pese a lo que afirma el mismo corresponsal. Funcionarios de la CFDT reciben seguridades del ministro de la función pública sobre el mantenimiento de los regímenes especiales de jubilación. Se empieza a construir el caballo de Troya que, con la complicidad de los líderes sindicales, se introducirá en la ciudadela de la resistencia obrera: desvincular las reformas parciales (regímenes especiales de jubilación, reconversiones de empresas públicas como la SNCF, etc.) de la reforma (liquidación) general de la *Sécu*. Si logran dividir a los trabajadores en negociaciones sectoriales la huelga, casi general en el sector público, se ahogaría sin terminar de contagiarse al resto de trabajadores que, empero, no dejan de manifestar por doquier su sintonía con los huelguistas. La movilización sigue adelante. Dos millones de funcionarios se encuentran en huelga. EL PAIS titula: *“Un millón de personas se echa a la calle contra los planes de reforma de la Seguridad Social”*. Personal de tierra de los aeropuertos se enfrenta a las tristemente famosas CRS -Compañías Republicanas de Seguridad, policía antidisturbios- en las pistas de Orly. Los mineros de Alsacia-Lorena chocan también con los antidisturbios. Un diputado liberal P. LANG es retenido en un pozo: *“El incidente concluyó con una batalla campal entre mineros y*

*antidisturbios”* (EL PAIS 8 de diciembre). La dimisión de JUPPÉ, rumoreada días atrás, es desmentida por instancias gubernamentales. El presidente CHIRAC se entrevista con el canciller KOHL. A la cumbre franco-alemana no es invitado JUPPÉ. ¿Quizá un necesario distanciamiento?

8/12 ANGUITA pide el apoyo del Congreso del PCE a las movilizaciones de los trabajadores franceses. Curiosamente el PCF calla y se mantiene en la sombra. Cada cual interpreta su papel. Toda la prensa francesa, salvo *L'Humanité* y *L'Equipe*, incluyen una millonaria campaña de publicidad diseñada por el Gobierno. En ella se afirma: *“El Plan Juppé... es la gran reforma de la Seguridad Social. Es la Seguridad Social para todos con asistencia médica universal. Es una financiación más justa, extendida a las rentas del capital. Es la voluntad de consolidar los regímenes de pensiones. Es la garantía para todos de los beneficios del progreso médico”* Quizá es por ello que debe ser aplicada a sangre y fuego contra la clase obrera (hablaremos en otra ocasión de esa bendita *universalización* de las prestaciones).

10/12 EL PAIS titula: **“El Gobierno francés acepta negociar desde hoy con los sindicatos para acabar con las huelgas”**. El “sí” del Gobierno prelude un infame connubio con las direcciones sindicales.

11/12 La huelga aguanta aún firme. Las centrales eléctricas se mantienen en baja potencia. Las universidades están desiertas. Correos bloqueado. 200 hospitales con servicios mínimos. Los periódicos de París no se publican y apenas salen a la calle algunos en provincias.

12/12 Socialistas y comunistas presentan otra moción de censura contra JUPPÉ. Para el comentarista de EL PAIS, la moción *“obligará a Juppé a explicarse ante la Asamblea y, de hecho, evitará que la Cámara quede totalmente al margen de la crisis social francesa”*. El PS, que se ha negado a combatir junto a los trabajadores en las fábricas y en la calle, se dedica a revitalizar un Parlamento superado por la realidad social.

13/12 Millones de trabajadores salen a la calle contra el Gobierno y sus planes. Siguen batiéndose records de participación, sobre todo en provincias ya que las direcciones sindicales se niegan a centralizar las movilizaciones. Es la sexta jornada de lucha. El Gobierno propone una “cumbre social” que negocie la **aplicación gradual de la reforma**. Los sindicatos titubean. Para BLONDEL (FO) un movimiento de la amplitud del desarrollado por los trabajadores franceses no puede ser desactivado *“apretando un botón”*. VIANNET (CGT) solicita una especie de *plácet* sobre la reforma: *“Lo que exigimos es claro: que se retire el plan de reforma de la Seguridad Social. Después, sin imposiciones previas, negociaremos sobre lo que haga falta”*. Sembrar el desconcierto es algo que se les da muy bien a los estalinistas, reconvertidos. No es la *reforma* lo que ponen en cuestión los burócratas complacidos de la CGT, sino unos métodos que prescinden de su voluntad *integradora*.

14/12 El PS se niega a pedir la dimisión de JUPPÉ, *“para*

no echar leña al fuego”, dice L. FABIVS. El primer ministro lo había dicho tiempo atrás, “Si dos millones de personas se echan a la calle mi Gobierno no sobrevivirá”. Los socialistas no quieren que caiga JUPPÉ, no desean que caiga un Gobierno que se ha enfrentado directamente a los trabajadores. Temen las consecuencias de sus más pequeñas acciones y no se atreven siquiera a lanzar una petición puramente formal de dimisión por miedo a la resonancia que podría adquirir entre las masas.

15/12 El enviado de EL PAIS, Enric González, traza en unas líneas un ajustado análisis de la situación:

*“Tras la presión de los líderes sindicales se adivinaba su interés en acabar pronto y satisfactoriamente con una crisis que les desbordó desde el principio. Para Blondel y Viannet, la salida óptima consistiría en que las manifestaciones convocadas para el sábado fueran multitudinarias, pero no tanto como para causar una crisis política, y que, bajo su efecto, se celebrara una negociación de urgencia el domingo o el lunes. Con los planes gubernamentales sobre las pensiones del sector público y la Sociedad Nacional de Ferrocarriles ya suspendidos, tanto CGT como la FO sólo necesitarían de alguna concesión menor respecto al plan de reforma de la Seguridad Social y alguna otra bonificación, como la reducción de la jornada laboral, para cantar victoria y volver a casa. En cierta forma, las fuerzas sindicales temían lo mismo que Juppé: que las manifestaciones del sábado rompieran el marco sindical y se convirtieran en una protesta multiforme y lejos del control de los partidos.”.*

16/12 “Vamos a modificar la actual forma del movimiento”. Toda una declaración de intenciones en labios de los jefes de la CGT de ferroviarios. Tras estas palabras se adivina el terror que producen en agradecidos burócratas las formas explícitas de la lucha de clases. Quieren modificar éstas cuando advierten que ponen en peligro el orden existente, un orden que ha cargado sobre las espaldas de los trabajadores el peso de su crisis y de su descomposición. Por la tarde nueva manifestación. A ella convoca también el PS, consciente ya de que la vuelta al trabajo es casi un hecho y la situación no se le puede ir de las manos. Sigamos la crónica de EL PAIS (17/12/95): “Las pancartas contra Juppe en numerosos balcones contribuyeron a la impresión de victoria. Pero en el ánimo colectivo se guardaba una cierta amargura, reflejada en insultos y agresiones aisladas a los periodistas: las televisiones francesas, públicas y privadas, han sido estos días más progubernamentales que nunca”. No hay que llamarse a engaño, el Gobierno sigue empeñado en hacer pasar lo principal de la reforma, el acuerdo sobre los regímenes de la SNCF es muy precario[ver más adelante manifiesto de nuestros camaradas franceses] y sobre las pensiones del sector público las espadas están en alto.

#### EPILOGO:

#### O DE COMO SE ESTRANGULA UNA HUELGA

El martes 5 de diciembre Dominique Le Guilledoux escribe en LE MONDE: “la bandera roja ondea sobre el

frontón de la RATP, en la calle Championnet de París. O, más bien, cuelga como un viejo trozo de tela plastificada. Pero allí está. Un joven huelguista, no sindicado, buscaba un símbolo para los locales ocupados desde el martes 26 de noviembre. Piensa: ‘Mira, La Comuna de París es algo muy francés’, y la cuelga. El delegado de la CGT, un tanto desconcertado, ha hecho rápidamente que la rodeen algunas banderas tricolores: ‘Después de todo también son las nuestras, y no tengo ganas de verlas sólo en las fiestas de Juana de Arco’.

Poco más se puede añadir. La imagen es suficientemente significativa. El símbolo espontáneo de la lucha obrera es ahogado por el mismísimo representante de la dirección sindical al igual que el discurso de resistencia obrera se secuestra entre proclamas cívicas y republicanas. Estos émulos de Jano juegan a la perfección la ambivalencia de su posición: mézclanlo todo para que no se reconozca nada; demagogia en la tribuna, conciliación en los despachos, he ahí su lema.

“Huelga General” o “generalización de la huelga”, el congreso de la CGT, celebrado con más pena que gloria en medio de una formidable ofensiva obrera, se enzarza en lo que pareciendo ser sutilezas encierra la clave de la victoria o derrota. La decisión del congreso ha sido crucial y, no sin discusiones, rechaza el llamamiento a la Huelga General, rechaza la responsabilidad de llamar como Organización y deja que decidan sus afiliados allá donde estén. El alcance de tal decisión es perfectamente calibrado por Alain Beuve-Méry quien escribe en LE MONDE (6 de diciembre 1995):

“Si FO puede eventualmente llamar a la huelga general en el sector privado sin que ello tenga mayores consecuencias -pues la gran mayoría de sus efectivos se encuentran en el sector público-, no ocurre lo mismo con la CGT, por lo que su llamamiento a la huelga general habría tenido un gran impacto”.

¿De qué parte está el aparato de CGT? ¿De qué parte está un aparato que ahoga conscientemente el anhelo de unidad que asciende desde las calles, fábricas, colegios, universidades y demás centros de trabajo de Francia? ¿Hasta cuando la cobardía de unas direcciones hipócritas se impondrá sobre las necesidades de los trabajadores? La debilidad de las fuerzas revolucionarias no permite por ahora establecer plazo alguno. Pero tampoco dudamos de que serán las propias direcciones burocráticas las primeras que caerán, sepultadas en la misma tumba que ayudan a cavar al capital con la pretensión de enterrar las conquistas obreras.

Hoy hay que carecer de sangre en las venas o ser un felón para no dejarse arrastrar por el entusiasmo que han derrochado los trabajadores franceses durante más de tres semanas. Durante casi un mes un mismo clamor ha brotado de todas las gargantas de los asalariados franceses, al unísono, haciendo artificiosos y falaces todos los distinguos entre sector público o privado, un clamor de unidad en la lucha, de centralización de las movilizaciones, de huelga general. Un clamor que se expresa en los muros de la Gare



du Nord cuando alguien escribe **“No, la Comuna no está muerta”**. Un clamor que ha arrastrado a todos los sectores de la clase obrera, de los trabajadores, de la juventud. Una única voz que, a diferencia de los jefes de la CGT, ha sabido escuchar Le Guilledoux cuando escribe en el mismo artículo de LE MONDE:

*“Maryvonne, funcionaria de Hacienda, se lamenta de la reserva que debe a su empleo. “¡Se ve la riqueza y su traducción fiscal! Ciertos departamentos [provincias] han doblado el número de rentas sujetas al impuesto sobre*

*grandes fortunas mientras que el país cuenta con 5 millones de excluidos”. Por un tiempo, Maryvonne, con su traje chaqueta y su collar de perlas, se unirá al huelguista de la RAPT que colocó la bandera roja a la entrada de los talleres cuando explica que “esta situación se mantendrá en tanto las rentas del capital sean más importantes que las del trabajo” Ella también desea la huelga general”.*

Los burócratas de CGT no.

\*

## **DECLARACIÓN DEL COMITÉ POUR LA CONSTRUCTION DU PARTI OUVRIER RÉVOLUTIONNAIRE, LA CONSTRUCTION DE L'INTERNATIONALE OUVRIÈRE RÉVOLUTIONNAIRE**

### **DEFENDER LA SEGURIDAD SOCIAL**

#### **LA “REFORMA” DEL GOBIERNO CHIRAC-JUPPÉ**

El 13 y el 14 de noviembre de 1995, la Asamblea Nacional debe discutir sobre la “reforma de la Seguridad Social”. La Seguridad Social es una de las más importantes, si no la más importante, de las conquistas de la clase obrera, de los trabajadores, de la juventud. Garantiza el derecho a la sanidad, jubilación, prestaciones familiares y cubre los accidentes de trabajo. A pesar de que ha sufrido ya numerosos atentados, la forma que ha tomado en Francia es un factor de unificación de la clase obrera como clase. Las cotizaciones pagadas por los asalariados y los “empleadores” no son más que “salario diferido” que debe revertir a los trabajadores bajo la forma de prestaciones. Esto es lo que quiere destruir el Gobierno Chirac-Juppé con su “reforma”.

Además, el Gobierno Chirac-Juppé exonera a los patronos de las cotizaciones que deben pagar a la Seguridad Social para, en sus propias palabras, “rebajar los costes del trabajo”. El anterior gobierno había incluido ya, en parte, en el sistema tributario, las prestaciones familiares, tomando a cargo del Estado estas cotizaciones. El gobierno actual quiere incluirlas enteramente en el sistema tributario y reducir las prestaciones correspondientes. Es lo que quieren generalizar, más o menos rápidamente, a todos los riesgos cubiertos por la Seguridad Social, a los regímenes de sanidad y pensiones. Por esta vía se verá reducido brutalmente el “salario diferido”. Pero no se acaban aquí sus ambiciones: quieren privatizar el régimen de sanidad, sustituir las pensiones de reparto por pensiones de capitalización (constitución de “fondos de pensiones” como en los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania)

#### **NO HAY DÉFICIT EN LA SEGURIDAD SOCIAL**

Para intentar “justificar” su “reforma” de la Seguridad Social, el Gobierno Chirac-Juppé, a turno con los medios de comunicación, enarbolaba los “insostenibles déficits” de la Seguridad Social. Incluso en el caso de que la Seguridad Social tuviera déficit, habría que exigir de la patronal, de los “empleadores”, que aumenten las cotizaciones que pagan, del mismo modo que se exige un aumento de salario (en este caso “salario diferido”). Pero, además, es una mentira: si hay déficit está fabricado por el gobierno y la patronal. El gobierno carga las cajas de la Seguridad Social con “gastos indebidos”. Según “FO-Hebdo” (semanario sindical de FO.- N.d.T.) n°2227, la Comisión de Cuentas de la Seguridad Social estableció en julio de 1994 que estos “gastos indebidos” que el Estado debería cubrir ascendían en 1993 a 72.000 millones de francos (1,7 billones de ptas.). Si los hubiera pagado aquel año, la Seguridad Social hubiera tenido un superávit de 15.600 millones de francos (375.000 millones de ptas.).

“Liaisons Sociales”, haciendo la reseña del informe de la Comisión de Cuentas de la Seguridad Social de julio de 1995, indica:

*“En total, el régimen general acusa, para los años 1994-1995, un déficit de 118.000 millones de francos”. Y más adelante precisa: Las principales ausencias de ingresos para el régimen general provienen: de una parte, de las cotizaciones no convertidas (no pagadas, NDLR) y de la otra, de las exoneraciones de cotizaciones no compensadas por el Estado”.*

Otras “ausencias de ingresos” de la Seguridad Social: las que provienen del paro. La responsabilidad del paro corresponde a los capitalistas, a su régimen, a su Estado, a sus gobiernos.

El Gobierno Chirac-Juppé, para suprimir el supuesto déficit de la Seguridad Social, pretende reducir brutalmente las prestaciones, empezando por los gastos de enfermedad: control de éstos hasta con la institución de un “carnet de salud”, control

policíaco de los médicos y penalización de los considerados “demasiado dispendiosos”, aumento de las cargas que pesan sobre los enfermos (por ejemplo: aumento de 55 a 70 francos del “forfait hospitalario” -pago fijo por ingreso en hospital, N.d.T.-) prepara la “reforma” del sistema hospitalario.

La brutalidad de las medidas que pretende contra la Seguridad Social el Gobierno Chirac-Juppé se sobreentiende en las declaraciones que hizo Jaques Chirac el 26 de octubre en la emisora France 2: prioridad para la reducción y la supresión de los déficits públicos, entre ellos el supuesto déficit de la Seguridad Social .

### **ABAJO LA “REFORMA” DE LA SEGURIDAD SOCIAL**

Para conseguir estos objetivos el gobierno asocia a los dirigentes de las organizaciones sindicales a la discusión de esta “reforma”. Participando, por medio de sus representantes en los consejos económicos y sociales regionales, en los 22 foros regionales organizados por el gobierno, los dirigentes de las confederaciones y federaciones regionales han avalado la idea de una “reforma” necesaria de la Seguridad Social . Marcado este primer punto, el Gobierno Chirac-Juppé organiza un debate en la Asamblea Nacional, reservándose el procedimiento -por Ley o por Reglamento, o ambos- para definir y aplicar su “reforma”. En la Asamblea Nacional, Séguin se esfuerza por asociar a los diputados del PS y del PCF constituyendo “comisiones de trabajo”.

La Seguridad Social necesita que:

#### **LOS DIRIGENTES DE LAS ORGANIZACIONES SINDICALES**

- \* **ROMPAN CON EL GOBIERNO CHIRAC-JUPPÉ ;**
- \* **NO PARTICIPEN EN LAS COMISIONES, COMITÉS, INSTANCIAS DE DISCUSIÓN DE LA “REFORMA” DE LA SEGURIDAD SOCIAL;**
- \* **REALICEN EL FRENTE ÚNICO**
- \* **MOVILICEN A LA CLASE OBRERA PARA IMPONER A LA PATRONAL Y AL GOBIERNO QUE PAGUEN LO QUE DEBEN A LA SEGURIDAD SOCIAL**

En lugar de lo que han hecho: participar en los 22 foros regionales organizados por el Gobierno Chirac-Juppé y, como acaban de saber los trabajadores, la convocatoria por FO y CGT -las confederaciones decisivas- a concentraciones en las provincias ante los Gobiernos Civiles (FO), a “organizar una acción nacional interprofesional con huelgas (en plural, NDLR) y manifestaciones (en plural, NDLR) el 14 de noviembre” (CGT). Todo trabajador y todo joven conscientes se preguntarán: ¿por qué dislocan así la potencia de la clase obrera, de los trabajadores, de la juventud? ¿Lo harían de manera diferente si quisieran dejar pasar y que se aplique la “reforma”, es decir, la destrucción de la Seguridad Social, que desea el Gobierno Chirac-Juppé?

La huelga de 24 horas del 10 de octubre, de los trabajadores de la función pública y de las empresas públicas, calurosamente aprobada por el conjunto del proletariado, acaba de demostrar que : contra la política ultrareaccionaria del Gobierno Chirac-Juppé , contra este gobierno, los dirigentes de las centrales sindicales disponen, si rompen con él, si realizan el Frente Único, de la temible arma de la huelga general.

Trabajadores de la función y de las empresas públicas, trabajadores del sector privado están prestos a unirse en un mismo combate por la defensa de la Seguridad Social, contra su destrucción oír el Gobierno Chirac-Juppé. Saben por experiencia que la destrucción del régimen de enfermedad y de pensiones arrastraría, en breve plazo, la destrucción de los regímenes particulares de salud y de pensiones. Así, en el mes de julio de 1993, el gobierno Balladur elevó de 37,5 a 40 el número de años de cotización necesarios para beneficiarse, en régimen de pensiones de la Seguridad Social , de la pensión plena, y de 10 a 25 el número de años sobre los que se calcula esa pensión. Hoy, se ha iniciado una enorme campaña, para que -en nombre de una supuesta “equidad”- los trabajadores pertenecientes a los regímenes de jubilación particulares y los funcionarios sufran la misma suerte.

Los trabajadores y jóvenes saben que el Gobierno Chirac-Juppé puede ser vencido, como en noviembre-diciembre de 1986, el gobierno Chirac de la época fue vencido por el movimiento de estudiantes, como el gobierno Balladur fue vencido por el movimiento que culminó en la formidable manifestación de un millón de personas en París, el 16 de enero de 1994. Pero hay que utilizar los medios necesarios, hay que exigir a los dirigentes de las confederaciones:

**LLAMAD CONJUNTAMENTE A UNA MASIVA MANIFESTACIÓN NACIONAL EN PARÍS ANTE LA ASAMBLEA NACIONAL, EL DÍA DEL DEBATE SOBRE LA “REFORMA” DE LA SEGURIDAD SOCIAL, PARA IMPONER SU RETIRADA.**

**LLAMAD CONJUNTAMENTE A LA HUELGA GENERAL HASTA LA RETIRADA DE ESTA REFORMA.**

**París, 30 de octubre de 1995**

¿Qué pretexto ponen para esta liquidación de la S.S.? Sus “déficits”. Es mentira. Los “déficits” son debidos a lo que le deben el Estado y los patronos, a las “cargas indebidas” que le impone el Gobierno. ¡Que el Gobierno y los patronos paguen sus deudas! Se añaden a estas deudas las desgravaciones de “cotizaciones sociales” de las que se benefician las empresas. ¡Anulación de estas desgravaciones! El equilibrio de las cuentas de la S.S. está amenazado por el paro. El régimen capitalista, los capitalistas, su gobierno, su Estado, son los responsables del paro. ¡Que paguen ellos! Las cotizaciones sociales son “salario diferido”. Si hay un déficit de la S.S. hay que aumentar la parte de “salario diferido” que pagan las “empresas”, sus “cotizaciones sociales”.

### UN GOBIERNO DE COMBATE CONTRA EL PROLETARIADO Y LA JUVENTUD

El 26 de octubre Jaques Chirac declara en Antenne 2: *“No puede imaginarse que podamos transmitir confianza en el interior (...) y de cara al exterior, lo que es también muy importante, si continuamos realizando una gestión no rigurosa de nuestras finanzas”*

El 7 de noviembre se constituyó el Gobierno Chirac-Juppé bis. Juppé declaró que la tarea de este gobierno sería: *“Reducir la deuda y el déficit”*. Para conseguirlo: *“Cuatro grandes frentes prioritarios: la reforma de la Seguridad Social, la reforma del Estado y la reducción de sus gastos, la reforma fiscal y, finalmente, la necesaria política de integración urbana”*.

Claramente: el Gobierno Chirac- Juppé es un gobierno de combate contra la clase obrera, los trabajadores, la juventud, y al servicio del capital francés y extranjero. Y, además, lo afirma. La dirección de la CFDT aprueba la “reforma” de la Seguridad Social y se alinea tras el gobierno Chirac-Juppé. Es normal. La CFDT es el caballo de Troya de la jerarquía católica, del capital, en el movimiento obrero.

### DISLOCACIÓN E IMPOTENCIA

Los dirigentes de FO, de la CGT, de la FSU, de la ex-FEN, denuncian la “reforma” Juppé de la Seguridad Social. Muy bien. Pero entonces ¿por qué firmaron el 31 de octubre una declaración de la que toda la prensa señaló que admitía que la Seguridad Social debía reformarse? ¿Por qué han participado en los foros regionales organizados por el gobierno para preparar la “reforma” de la S.S.? Etc...Es avalar la preparación de la “reforma” de la Seguridad Social.

El 10 de octubre los trabajadores de la función y de las empresas públicas han demostrado, calurosamente, apoyados por todo el proletariado, que contra la política contrarrevolucionaria del Gobierno Chirac-Juppé, contra este gobierno, los dirigentes de las centrales sindicales, si rompen con él y realizan el Frente Único, disponen de la terrible arma de la Huelga General.

Pero, estos trabajadores, ven que las direcciones de “siete federaciones de funcionarios” han llamado a los trabajadores de la función pública a una huelga de 24 horas el 24 de noviembre (como si una huelga de 24 horas, y además en viernes, pudiese hacer “retroceder” al gobierno; la dirección de la CGT se sumó a este llamamiento *“para hacer (de la huelga de 24 h.) una huelga general de los sectores público y privado;* mientras que la dirección de FO llama por su parte a una “huelga interprofesional” de 24 h. El 28 de noviembre.

La clase obrera, los trabajadores, la juventud, se dicen: Actúan como si quisieran dislocar nuestra capacidad de combate, dejar pasar la “reforma” (liquidación) de la Seguridad Social, como si quisieran permitir al Gobierno Chirac-Juppé aplicar su política ultrareaccionaria. Sin embargo, el mismo Juppé lo ha dicho: *“MI GOBIERNO NO SOBREVIVIRÁ SI DOS MILLONES DE PERSONAS SALEN A LA CALLE”* (*“Libération” del 17/11/95*)

Desde la clase obrera, desde los trabajadores, desde la juventud, debe ascender la exigencia:

DIRIGENTES DE LAS ORGANIZACIONES SINDICALES -CGT, FO, FSU, EX-FEN  
(y también del PS y del PCF)- ROMPED CON EL GOBIERNO CHIRAC-JUPPÉ  
LLAMAD UNITARIAMENTE A UNA MASIVA MANIFESTACIÓN  
EN PARÍS ANTE LA ASAMBLEA NACIONAL,  
PARA IMPONER LA RETIRADA DE LA “REFORMA” DE LA SEGURIDAD SOCIAL.

LLAMAD CONJUNTAMENTE A LA HUELGA GENERAL  
HASTA CONSEGUIR LA RETIRADA DE ESTA “REFORMA”

París, 17 de noviembre de 1995



---

**DECLARACIÓN DEL COMITÉ POUR LA CONSTRUCTION DU PARTI OUVRIER RÉVOLUTIONNAIRE, LA CONSTRUCTION DE L' INTERNATIONALE OUVRIÈRE RÉVOLUTIONNAIRE.**

---

El 29, de noviembre, a la salida del consejo de ministros, Alain Juppé fue terminante:

*“LA HORA DE LAS REFORMAS HA LLEGADO PARA FRANCIA”*

igualmente Jaques Chirac:

*“LAS REFORMAS SE HARÁN”*

*“EL GOBIERNO DEBE VELAR PARA QUE SE RESPETE EL CALENDARIO”*

Sus “reformas “ son conocidas: destrucción de la Seguridad Social incluyéndola en el sistema impositivo y la constitución de hecho de una oficina estatal de la “protección social”, recortes claros en los gastos de Sanidad, carnet sanitario, creación de un régimen “universal” de seguridad sanitaria “igualitaria”, equiparación de los regímenes particulares de jubilación y de salud al régimen general. Y conjuntamente: reforma hospitalaria.

El gobierno y la patronal deben decenas de miles de millones de francos a la Seguridad Social. Los han hecho contabilizar como “cargas indebidas”. Así profundizan el “agujero” de la S.S., la cual, además, está financieramente amenazada por el paro del que es responsable el capital. Para cubrir este “déficit”, el gobierno ha decidido nuevas exacciones: creación del RDS 0’5%, aumento de las “cotizaciones por enfermedad” de los parados y de los jubilados. Objetivo final del gobierno: privatizar la “protección social”.

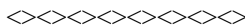
El gobierno Chirac-Juppé tiene en “cartera” otras “reformas”: “reforma” del Estado y la reducción de sus gastos (cargada sobre los funcionarios); “reforma” fiscal (supresión de la deducción del 20%, techos de los tipos impositivos rebajado del 58 al 40%, ampliación de la base tributaria); “reforma” tendente a dislocar el cuerpo de enseñantes y la enseñanza pública, impuesta por “referéndum”; “reforma” de la enseñanza superior (subordinación de las universidades a las empresas (autonomía), trámites llamados “técnicos” de selección en primer ciclo, etc.). La lista no se agota aquí.

### **EL GOBIERNO CHIRAC-JUPPÉ ES EL GOBIERNO DEL CAPITAL INDUSTRIAL Y FINANCIERO, DE LA BOLSA, DE LOS ESPECULADORES**

Estas “reformas” son las que ellos dictan. Se encuadran en la política que Chirac reafirmó el 26 de octubre: “*Devolver la confianza en el interior (...) y en el exterior*” a los “mercados” financieros.

El gobierno Chirac-Juppé es un gobierno de mentirosos y falsarios. Sus ministros afirman querer “*salvar la Seguridad Social*” mientras la estrangulan. Pretenden que “*no se trata de cuestionar los estatutos particulares*”, pero constituyen una comisión, la comisión Le Vert, para “equiparar” estos estatutos, igual que montaron la comisión Fauroux para preparar la ruptura del cuerpo de enseñantes y de la enseñanza pública, como querrían organizar unos “Estados Generales” de renovación de la enseñanza superior para subordinarla al gran capital.

Asociar a los dirigentes de las centrales y de las organizaciones sindicales a la “discusión”, a la preparación, a la aplicación de estas reformas haciéndolos participar en las comisiones Fauroux, den la comisión Le Vert, en los “Estados Generales de renovación de la enseñanza superior”, a los múltiples organismos de “participación” de “concertación” que constituye, tal es la táctica del gobierno Chirac-Juppé. Los ministros, los mismos Juppé y Chirac, reciben oficial u oficiosamente, abierta o secretamente, a los dirigentes y “*les mienten por omisión*” (Blondel). Finalmente el gobierno aplica su política, ejemplo: la reforma-destrucción de la Seguridad Social.



Bajo la presión de los trabajadores hay huelga general en la SNCF (ferroviarios) y en la RATP (metro). La huelga general en la SNCF y en la RATP tiende a extenderse a las otras empresas públicas (correos, EDF, etc.) y a la función pública. Todos los trabajadores de la pública y la privada están convencidos: contra la política del gobierno Chirac-Juppé, para vencerlo, es necesaria:

---

**LA HUELGA GENERAL**

En cada sector hay que levantar la misma exigencia:

**DIRIGENTES DE LAS FEDERACIONES SINDICALES:  
ROMPED CON EL GOBIERNO Y LA PATRONAL  
REALIZAD EL FRENTE ÚNICO**

**LLAMAD A LA HUELGA GENERAL DE TODA LA CLASE OBRERA**

con reivindicaciones precisas, entre ellas:

**\* RETIRADA DEL PLAN JUPPÉ DE "REFORMA"-DESTRUCCION DE LA SEGURIDAD SOCIAL**

**\* MANTENIMIENTO DE LOS ESTATUTOS ACTUALES DE JUBILACIÓN DE LOS TRABAJADORES DEL SECTOR PUBLICO, RETORNO A LAS 37'5 ANUALIDADES EN EL SECTOR PRIVADO Y AL CALCULO DE LA PENSIÓN SOBRE LOS 10 MEJORES AÑOS.**

Formación de:

**COMITÉS DE HUELGA EN TODOS LOS NIVELES  
HASTA LLEGAR A LOS COMITÉS CENTRALES DE HUELGA EN CADA SECTOR  
Y EL COMITE CENTRAL NACIONAL DE LA HUELGA GENERAL.**

**MANIFESTACIÓN CENTRAL NACIONAL EN PARÍS  
ANTE EL PARLAMENTO NACIONAL**

(las organizaciones sindicales deben encargarse de la organización de los transportes para el traslado en masa a París ante el Parlamento)

**EL ENEMIGO ES EL GOBIERNO CHIRAC-JUPPÉ  
HAY QUE VENCERLO**

París, 1 de diciembre de 1995

**DECLARACIÓN DEL COMITÉ POUR LA CONSTRUCTION DU PARTI OUVRIER RÉVOLUTIONNAIRE, LA CONSTRUCTION DE L'INTERNATIONALE OUVRIÈRE RÉVOLUTIONNAIRE**  
-----**EL GOBIERNO CHIRAC-JUPPÉ PERSISTE Y FIRMA**

El 13 de diciembre, en el Consejo de Ministros, Chirac ha reafirmado su : "apoyo sin fisuras a Alain Juppé" y "no hay alternativa a la política del Gobierno" (el Gobierno Chirac-Juppé). El mismo día en la Asamblea Nacional, Juppé reclamaba plenos poderes para aplicar su plan de reforma-destrucción de la Seguridad Social por medio de decretos. Más claro, agua: el Gobierno Chirac-Juppé prosigue su política ultra-reaccionaria, contra la clase obrera, la población trabajadora, la juventud. Política que consiste en hacerles pagar la bancarrota del régimen capitalista, en defender y garantizar, en detrimento de las masas, los beneficios de los capitalistas.

El Gobierno Chirac-Juppé enreda, falsifica y miente. Escribe a los dirigentes sindicales que los regímenes especiales de jubilación de los trabajadores de la función y de las empresa públicas no serán puestos en cuestión. Pero su compadre Alain Madelin explica, el 13 de diciembre, en la emisión "La marcha del siglo" de France 3 (TV), que eso sólo se refiere a los trabajadores actualmente en activo y no a los que en el futuro puedan ser contratados.

Juppé les propone a los dirigentes de las organizaciones sindicales de la SNCF (ferrocarriles) "reescribir" con ellos "el contrato plan", es decir, asociarlos a la aplicación de su política. Los ferroviarios exigen:

**NI UN PUESTO, NI UN EMPLEO MENOS  
NINGUNA ALTERACIÓN AL ESTATUTO DE LOS TRABAJADORES DE LA SNCF**

y no que sus sindicatos participen en la "reescritura" del "contrato-plan", en su aplicación.  
Boicot a la "reescritura" del "contrato-plan".

Juppé ha anunciado que el 21 de diciembre presidirá una cumbre "sobre el empleo" y que las centrales sindicales estarán invitadas. Otra burla. Los responsables del paro son el capitalismo, los capitalistas y sus gobiernos, entre ellos el de Chirac-Juppé. Colaborar con ellos para supuestamente sobremontar el paro es necesariamente someter al proletariado y la juventud a las exigencias del capital. Dirigentes sindicales: boicotead la "cumbre social" igual que se ha boicoteado la "comisión Le Vert": reivindicad en un primer momento:

**35 HORAS MÁXIMO PARA TODOS SIN DISMINUCIÓN DE SALARIO**

El 12 de diciembre, a la llamada de las confederaciones CGT y FO y de la FSU

**2 millones doscientos mil trabajadores (según ellos) se ha manifestado en 89 ciudades**

**POR LA RETIRADA INMEDIATA Y SIN CONDICIONES DEL PLAN JUPPÉ**

por tanto, contra la política del Gobierno Chirac-Juppé, contra el gobierno

Con sus manifestaciones, 2 millones doscientos mil trabajadores :

**HAN MANDATADO A LAS EJECUTIVAS CONFEDERALES CGT Y FO PARA QUE LLAMEN A LA HUELGA GENERAL DE TODA LA CLASE OBRERA Y A LA MANIFESTACIÓN CENTRAL NACIONAL EN PARÍS, ANTE LA ASAMBLEA NACIONAL**

(ellos, las federaciones, los sindicatos, deben organizar la subida en masa a París).

París, 14 de diciembre 1995 (9 horas)

*“La marcha de los acontecimientos ha logrado demostrar que el retraso de la revolución socialista engendra el indiscutible fenómeno de la barbarie: desempleo crónico, pauperización de la pequeña burguesía, fascismo y, finalmente, guerras de exterminio que no abren ningún camino nuevo. ¿Qué formas sociales y políticas puede tomar la nueva ‘barbarie’ si admitimos teóricamente que la humanidad no será capaz de elevarse al socialismo? Tenemos la posibilidad de expresarnos más concretamente que Marx sobre este tema. El fascismo, por una parte, la degeneración del Estado soviético por la otra, esbozan las formas sociales y políticas de una neo-barbarie. Una alternativa de esta especie -socialismo o servidumbre totalitaria- tiene no solamente un interés teórico, sino también una enorme importancia para la agitación, porque a su luz aparece más gratificante la necesidad de la revolución socialista”. León TROTSKY, 18 de octubre de 1.939*

**Próximo número de GERMINAL (En defensa del Marxismo):**

**\* Monográfico sobre la Seguridad Social en el Estado Español. Historia y actualidad del debate.**

**Publicaciones de GERMINAL.**

**Cuadernos Germinal:**

*Nº 1. El marxismo y su método*

*Nº 2. Bases económicas del marxismo*

*Nº 3. Breve historia del movimiento obrero español (en preparación)*

**Clásicos del Marxismo.**

**León TROTSKY, *El programa de transición***

**Carlos MARX - Federico ENGELS, *El Manifiesto comunista***

**Carlos Marx, *Trabajo asalariado y capital***

**Carlos Marx, *Salario, precio y ganancia***

**Si estás interesado en recibir nuestra revista o alguna de las publicaciones arriba indicadas...**

**...PONTE EN CONTACTO CON NOSOTROS**

**escribe a:**

**GERMINAL  
APARTADO DE CORREOS 38  
46117 BETERA**